

no lo es (de qué responderá el señor Intendente), dígame V. S. qué es lo que mensualmente falta para disponer su envío, así como cuando llegue el caso de hacer vestuario o pagar alcances, lo que sea, para el mismo fin.

Al intento de precaver cualquiera duda en orden al Escuadrón de Azapa, de que V. S. no habla en sus presupuestos y yo menciono en mi contestación precitada al señor Lavalle, prevengo a V. S. que si se ha contado con él para completar los tres de Caballería de que debe constar toda la del Cuerpo de Reserva de su mando, vamos de acuerdo. Pero si los tres Escuadrones estuviesen completos sin aqué, no deberá ocupársele a sueldo (a no ser en el preciso momento de que el enemigo atacase a la plaza de Arica), pues, fuera de él, no debe exceder la total fuerza del Cuerpo de Reserva, de los expresados tres Batallones, tres Escuadrones y piquetes de Artillería.

Dios guarde a V. S. muchos años. Lima, 11 de Septiembre de 1818.— *Joaquín de la Pezuela*.— Señor Comandante General del Cuerpo de Reserva, Brigadier don Mariano Ricafort.

25

Nº 34.— Exmo. señor: Con arreglo al Superior oficio de V. E. de 23 del próximo pasado, relativo a los doscientos hombres pedidos al Jefe de milicias de Piura para esa capital, me fue preciso, además de escribirle, dirigirme a esa ciudad con el objeto indicado, en consideración a la proximidad del convoy. La contestación de este Comandante accidental fue persentarme copia de la consulta dirigida al señor Subinspector General de la Junta formada por los Capitanes al efecto reducida a manifestar las atenciones de esta costa, por lo que se hacía impracticable la remisión de dichos doscientos hombres.

Al mismo tiempo, y es la verdad, Exmo. señor, me expuso que los mal intencionados habían anticipado noticias a sus ideas, haciendo concebir en estas sencillas gentes un terror a la capital, por el diferente modo con que les han pintado, de que emanó una dispersión a los montes de mucha gente, huyendo de una leva imaginaria; y difícilmente se les convencerá de que todo es una impostura, y un efecto de productos de gentes perversas cuyas ideas no llevan otro objeto que el de engañarlos, alucinarlos para comprometerlos, cuando las sabias intenciones del Superior Gobierno están muy distante de ser como se las han pintado. Esta mala im-

presión, Exmo, señor, es la que efectivamente produce la dificultad de remitir gente voluntaria. De lo acaecido sobre este particular lo pongo en noticia de V. E. para su Superior conocimiento.

Dios guarde a V. S. muchos años.— Piura, 23 de Agosto de 1818.— Exmo. señor *José M. Casariego*.— Exmo. señor Virrey y Capitán General del Reino, don Joaquín de la Pezuela.

26

Confieso que nunca esperé una negativa tan redonda como la que han dado las Milicias de Piura a mi pedido de tropas, como la que V. me expresa en su carta de 23 del próximo pasado. Si hubiera celo verdadero por el servicio del Rey en los oficiales que las mandan, no habría una imposibilidad cual V. me informa a su propio nombre y en conformidad a lo que expusieron los Capitanes. Sea cual fuere el colorido que los mal intencionados hayan dado a la noticia de levases ejecutadas aquí, no pueden esas gentes haberse imaginado otra cosa que la grande exigencia y necesidad de aumentar la fuerza militar para la defensa de la capital, que es la razón, cabalmente, por la que se les ha invitado y han debido invitarlas sus mandones. Luego a ellas y a ellos les hace poco honor tan decidido retraimiento, mediando un objeto del mayor interés y gravedad. Tal vez el señor Comandante General y el señor Gobernador Intendente de la provincia lograrán persuadirles de lo que es el deber de todo buen vasallo, y, principalmente, del instituto de las Milicias, si es que acaso hubiesen comprendido que el fin de su creación es sólo el de condecorar con honorosas insignias a cierto número de sujetos que apetecen lucirlas y disputar privilegios que los distinguen sobre las demás clases de sus vecindarios; y no se les ha hecho entender que, siquiera una vez en cada siglo y en caso tan urgente como el actual, deben acreditar que son dignos de obtenerlos.

Dios guarde a V.— Lima, 8 de Septiembre de 1818.— *Joaquín de la Pezuela*.— Señor Comandante Militar de Paita.

27

Dispuesta la guerra ofensiva por la parte del alto Perú con el Ejército de operaciones del mando del señor General Laserna, que según el Estado de 1º de Julio último, N. S. nuestro Ejército se